

49

Como se Afea con Pasquines la Capital

LA Habana, con la rapidez de una epidemia, se ha convertido en una ciudad que, a pesar de su importancia, tiene características de feria pueblerina. Apenas lanzada la clarinada de la próxima lucha electoral, como por encanto han surgido en nuestra urbe los carteles anunciadores de los candidatos. Vallas enormes, colocadas en paseos, parques y avenidas, en profusión que, aparte de ser exhibición de chocarrería, constituyen una nota de desagradable impresión para los turistas y las comisiones extranjeras que casi a diario nos visitan. Las paredes de las casas, las columnas, monumentos y árboles, también han recibido el impacto de los pasquines electorales, ensuciando sus fachadas, afeando irrespetuosamente lo que debe ser venerado y haciendo a la arboleda el escaso favor de los pegotes. Bien está que se haga propaganda. Pero con un poco de respeto para la propiedad ajena y con los miramientos naturales, para no romper la estética que toda ciudad civilizada debe mantener ante los ojos de propios y de extraños, no cerrar sus perspectivas a la vista, dando impresión de pequeñez y de miseria de zoco marroquí.

Llamamos la atención de nuestras autoridades competentes para que adopten con la mayor premura y energía medidas que pongan término a lo que ya viene siendo una verdadera desorbitación de campaña publicitaria electoral, por medio de vallas y pasquines anunciadores, colocados en lugares que afean nuestra capital habanera, de cartelones de trapo o de papel, que cuelgan de alambres y postes y por todas partes de la ciudad, dando una sensación de asfixia al transeunte.

Paris, ay 18/54



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA